

Para nosotros, el cómputo arrojado por el Códice Mendozino es el más genuino y exacto, y debe ser preferido al de las pinturas y al de los autores.

XII

AZTLAN Y TEOCULHUACAN.

Echemos una rápida ojeada acerca de las emigraciones de los mexicanos.

I. El punto inicial de la peregrinacion está marcado en una pintura auténtica.¹ Los signos pictóricos representan una isla (Núm. 1 superior de la lámina 1^a), supuesto que el terreno está rodeado por el agua, y la isla no está situada en la mar, sino en un estanque ó vaso cerrado como el de un lago. En aquel lugar estaba fundada una poblacion, segun lo expresan los seis signos repetidos de *calli*, casa, que rodean el *teocalli*, templo, coronado por la divinidad allí adorada. Los elementos gráficos del nombre del dios, son: el simbólico *atl*, agua, y el mímico *acatl*, caña, formando el compuesto *A-acatl*, caña de agua, ó sea el carrizo palustre.

Al pié del teocalli se advierten un hombre y una mujer, representantes del pueblo habitador de la isla y sus jefes naturales. Todo nombre de persona en nuestra escritura geroglífica, va precisamente acompañado del determinativo hombre ó mujer; este determinativo le forma el cuerpo entero, en cuyo caso se expresan cuantas condiciones ó circunstancias se quieren hacer constar, ó bien solo la cabeza, distinguiéndose el femenino del masculino en los dos picos hácia la frente formados por el peinado mujeril. Las dos figuras que observamos están sentadas, cosa que indica arraigo, asiento, descanso. El nombre geroglífico está unido por medio de una línea á la cabeza de la persona. La señora representada se llamaba Chimalma, segun traducen los autores indios, sacando las radicales del *chimalli*, rodela ó escudo, expresado en el dibujo. El hombre no tiene escrito su apellido; pero más adelante se le encuentra nombrado en la pintura con el mismo símbolo de la divinidad *Aacatl*, ocupado en desempeñar un sacrificio humano, primera mencion auténtica pictórica de aquella horrenda práctica. Los primeros conductores de la tribu se nombraron, pues, *Aacatl* y *Chimalma*, quienes segun las indicaciones históricas asumían un carácter más sacerdotal que guerrero.

No se dice cuál era el nombre del lugar: suple este vacío el principio de la pintura Aubin, en donde claramente se le encuentra expresado (núm. 1 inferior de nuestra lámina). Aquí está representado un lago dentro del cual se distingue una isla, en ella está situada una poblacion expresada por el símbolo *calli* repetido cuatro veces, sobre los cuales puso el intérprete indio en nuestra escritura fonética, *azteca*; en el centro se alza el mímico *tepetl*, cerro, signo determinativo de lugar, sobre el cual se advierte una figura humana en pié, vestida á usanza de los nahoas, con los brazos extendidos y las manos una sobre la otra: para quitar toda duda acerca del significado, el intérprete es-

¹ Existe el original en el Museo. Una copia se encuentra en el Atlas de Garcia Cubas, con esta leyenda: «Cuadro Histórico-geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México (Número 2.) Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. Fernando Ramirez, Conservador del Museo Nacional.»

cribió abajo del grupo geroglífico *Aztlan*. Este es el símbolo verdadero de la palabra *Aztlan*.

La pluralidad de los autores traducen la voz por, *país de las garzas*. La más autorizada de las traducciones nos parece la del P. Duran,¹ quien asegura que *Aztlan* «quiere decir, *blancura ó lugar de garzas*, y así las llaman á estas naciones *Azteca*, «que quiere decir: *la gente de la blancura*. Llamábanlos por otro nombre *Mecitín*, «(mexitin), que quiere decir *Mexicanos*, á causa de que el sacerdote y señor que los «guiaba se llamaba *Meci* (Mexi), de donde toda la congregacion tomó la denominacion, «como los romanos la tomaron del primer fundador de *Roma*, que fué *Rómulo*: tienen «agora otro nombre, el qual heredaron despues que poseyeron esta tierra, que fué *Tenuhca*, por causa del tunal que hallaron nacido en la piedra, en el lugar donde edificaron su ciudad; y así *Tenuhca* quiere decir *los poseedores del tunal*.»²—La palabra que examinamos ofrece la radical *az*, unida á la preposicion *tlan* que la afija como nombre de lugar. El significado no puede provenir de *astatl*, garza, porque segun las reglas gramaticales que conocemos, la formacion del compuesto no deberia ser *astlan*, sino *astatlan*.

Buschmann habia hecho ya la observacion. «La palabra *aztli*, de la cual se deriva «*Aztlan*, por medio de la terminacion propia de lugares, se ha perdido de la lengua. «Pero nada tiene que ver este nombre con *astatl*, garza blanca. La palabra desconocida *aztli* encontramos claramente en la reduplicacion de *aasztli*, ala; en *aztatl*, nombre de una piedra de varios colores. . . . Mi opinion es, que *aztli* no tiene nada comun «con *astatl*, garza blanca, ni con *azcall*, hormiga, y que estas tres palabras son radicales independientes; pero bien puede tener *astatl* una relacion con la radical *istac*, «blanco, como lo manifiestan dos formas dobles de derivados: *iztauhyatl* y *aztauhyatl*, «ajenjo; *astapiltl*, muy blanco, *istapiltlcayotl*, blancura.»³

Segun lo que hasta ahora podemos afirmar, el grupo geroglífico es un ideográfico que suena, *Aztlan*. Admitimos la etimología del P. Duran, *la gente de la blancura*. Tomaria la tribu semejante denominacion por ser de tez más blanca que sus vecinos, por vestirse de blanco, ó pintarse ó embijarse del mismo color. De *Aztlan* se forman los étnicos *aztlaneca*, *aztlantlaca*, etc., y por excepcion, *astecatl* en singular, *asteca* en plural.

¿En dónde estaba situado *Aztlan*? Cuestion inextricable. Oigamos algunas de las opiniones vertidas acerca de esta materia. Boturini⁴ hace á toltecas y á mexicanos originarios de Asia; conduciéndoles á la Baja California, en donde estaba *Aztlan*, y pasándoles á Culhuacan, «que quiere decir *Pueblo de la Culebra*, que es el primero del continente, y está situado enfrente de dicha California.» Es decir: para este autor el Pueblo de la Culebra es el Culiacan capital del Estado de Sinaloa.—«La situacion de «este país, dice Veytia,⁵ la asignan en la parte más septentrional de esta América, más «adelante de la provincia de Sonora y Sinaloa.»—Clavigero⁶ la supone al Norte del Golfo de California, adoptando la distancia señalada por Vetancourt de 2700 millas al

1 Hist. de las Indias de N. E., tom. I, pág. 49.

2 Hist. de las Indias de N. E., tom. I, pág. 49.

3 De los nombres de lugares aztecas, Boletín de la Soc. de Geografía, tom. VIII, pág. 31.

4 Idea de una nueva hist. § XVII.

5 Hist. antigua, tom. II, pág. 91.

6 Hist. antigua, tom. I, pág. 104.

Norte de México.—Ixtilxóchitl¹ afirma ser, «en lo último de Xalixco.»—Tezozomoc² escribe, «y al tiempo que llegaron á esta ciudad habian andado y caminado muchas tierras, montes, lagunas y ríos. Primeramente de las más de las tierras y montes que hoy habitan los chichimecas, que es por Santa Barbola (Bárbara), minas de San Andrés, Chalchihuites, Guadalajara, Xuchipila hasta Mechoacan, y otras muchas provincias y pueblos.»—Mendieta³ es de opinion haber venido los emigrantes, «de muy lejos tierras de hácia la parte de Xalixco,» y que proceden de Chicomoztoc.—Humboldt⁴ asegura que Aztlan debe buscarse lo ménos hácia el 42° de lat.—Gallatin, citado por Buschman, le coloca cerca de Michoacan.—M. Laphan⁵ describe las ruinas de Aztalan (sic) en los E. U.—Brasseur de Bourbourg⁶ le sitúa al N. O. de California, citando la opinion de Aubin, quien coloca á Aztlan en la península de California.

De estas opiniones se desprende, que Aztlan debió existir al Norte de México, en la zona intermedia entre Michoacan y Xalixco hasta el 42° de lat., fijando como punto más probable la California. Como en la pintura, adelante de Aztlan se observa la ciudad de Culhuacan, ó más bien Hueiculhuacan ó Teoculhuacan, de aquí nació la hipótesis de suponer á Aztlan en nuestra península occidental, al frente de Culiacan en Sinaloa, estando divididas por el Mar de Cortés. Plausible apareceria el supuesto, á ser exacto lo que asienta Torquemada,⁷ que la pintura señala estrechos y brazos de mar; pero la estampa, idénticamente la misma consultada por nuestro sabio franciscano, representa un depósito cerrado de agua, un lago con una isla, sin que pueda tomarse por un mar ó un estrecho de cuantía el espacio que la separa de la tierra firme.

Veámos aún otras indicaciones. En Acosta⁸ encontramos estas frases: «Vinieron estos segundos pobladores Navatlacas de otra tierra remota hácia el Norte, donde ahora se ha descubierto un Reyno que llaman el Nuevo México. Hay en aquella tierra dos Provincias: la una llaman Aztlan, que quiere decir, lugar de Garzas: la otra llamada Teoculhuacan, que quiere decir, tierra de los que tienen abuelos divinos.»—Duran,⁹ despues de hacer relacion á las siete cuevas ó Chicomoztoc, escribe: «Estas cuevas son en Teoculhuacan, que por otro nombre se llama Aztlan, tierra de que todos tenemos noticia caer hacia la parte del Norte y tierra firme con la Florida.»—Casi en los mismos términos se expresa el Códice Ramírez. Segun las indicaciones encontradas por Bancroft,¹⁰ cada año atravesaban los azteca el gran río ó canal que separaba Aztlan de Teoculhuacan, para ir á hacer sacrificios al dios Tetzauh.—En el MS. Zumárraga encontramos que, «estando poblados los mexicanos en un pueblo que se dice azcla y es al occidente de esta nueva españa volviendo algo hácia el norte y teniendo este pueblo mucha gente y en medio del un cerro del cual sale una fuente que hace un río segunt y como sale el de chapultepec en esta cibdad de mexico y de la otra parte del río está otro pueblo muy grande que se dice culuacan.» Así en el capítulo IX, y en el X aumenta: «Ya está dicho como de la parte del río hacia oriente pintan que está la cibdad de coloacan.»

Los dos ojos de la historia son la geografía y la cronología; ayudadas por una crítica juiciosa y por el conocimiento de las reglas para la descifracion de la escritura geroglífica.

1 Hist. Chichimeca, cap. X. MS.

2 Cron. Mexicana, cap. I.

3 Hist. eclesiástica Indiana, pág. 144.

4 Vues des Cordilleres, tom. II, pág. 179.

5 The antiquities of Wisconsin, pág. 33.

6 Histoire des nations civilisées, tom. II, pág. 292.

7 Monarq. Indiana, lib., II, cap. I.

8 Hist. nat. y moral, tom. II, pág. 150.

9 Hist. tom. I, pág. 8.

10 The native races, tom, V, pág. 323.

ca azteca, es como podrémos paulatinamente ir acercándonos á la verdad, siempre que á ésta busquemos con ánimo recto y sin ideas preconcebidas. Antiguamente estaba adoptado, que la segunda de las pinturas de la peregrinacion azteca comenzaba en Asia, al tiempo del diluvio de Noé, terminando en la fundacion de Tenochtitlan. En este concepto, el camino media millares de leguas; y como la pintura no presenta interrumpida la marcha, ni ofrece el símbolo de un espacio de agua más ó ménos extenso, demás de todas las conclusiones peregrinas adoptadas al intento, debiera darse por demostrado el hecho del puente de comunicacion, que, en nuestro concepto, unió el Asia con el Nuevo continente. Mas todo esto vino á desaparecer ante el buen saber de nuestro muy querido amigo el Sr. D. José Fernando Ramírez. «La generalidad de los escritores, dice, han dado á este lugar el nombre de *Aztlan*, y con él se encuentra indicado en la copia de Gemelli Carreri. Gama y el Baron de Humboldt lo han acreditado con el grave peso de su autoridad, añadiendo el segundo como variantes *Huehuetlapallan* y *Amaquemecan*. En cuanto á su ubicacion tampoco hay incertidumbre; todos señalan al Norte de México, y cuando ménos, dice el Baron de Humboldt, á los 42° latitud. Betancourt áun designa la distancia, que admitida como bastante probable por Clavigero, y reducida á millas, dice ser de 2700 á gran distancia del golfo de California. Boturini y otros la ponen en el Asia.—Salvos mis respetos á la autoridad de tantos y tan graves escritores, yo creo que el lugar de que se trata, apénas distará *nueve millas* de las goteras de México; que el pretendido *Aztlan* debe buscarse en el lago de Chalco, y las enormes distancias que supone han corrido los emigrantes, no exceden los límites del territorio del valle de México, segun se encuentra trazado en el Atlas del Baron de Humboldt. Las nociones generalmente recibidas y acreditadas harán parecer el sistema que propongo más exagerado y quizá absurdo, que el que combato; sin embargo, tales son mis convicciones. Sus fundamentos y pruebas se encuentran en otro trabajo ms extenso en que me ocupo. Por ahora me limitaré á advertir, que mis conjeturas descansan principalmente en la *indicacion y ubicacion* del carácter figurativo de *montaña con la cúspide encorvada y retorcida* que se ve en el ángulo superior á la derecha del cuadro núm. 1.—Él es un carácter figurativo simbólico, que con su union ó inmediacion al símbolo del lago, denota el Colocan que se encuentra en su ribera.»¹

En efecto, la pintura á que nos referimos no comienza ni puede comenzar en el Asia, ni conmemora el diluvio universal; empieza en el Culhuacan del valle, situado antiguamente á orillas del lago, y termina en la fundacion de México. Si sobre un plano se sigue el itinerario marcado, con excepcion de pocos puntos, unos dudosos, los otros desaparecidos, todos los demás subsisten todavía dando testimonio de la verdad de la interpretacion. Nosotros creemos y profesamos las conclusiones del Sr. Ramírez. Por nuestra parte aumentamos esta observacion. Si partiendo de la fecha conocida de la fundacion de México, II Calli 1325, último suceso relatado en la estampa, retrocedemos contando los signos cronológicos, el signo inicial del Xiuhmolpilli corresponde al Ce Tochtlí 882. Conforme á esta anotacion resultan dos deducciones á cual más absurdas. El diluvio universal aconteció el año 882 de la Era cristiana, ó México fué fundado á los 443

¹ Cuadro histórico-geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el valle de México. (Núm. 1.) Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramírez, Conservador del Museo Nacional.

años del diluvio universal. Sigüenza y Góngora, Gemelli Carreri, Boturini, Veytia, Clavigero, Gama, defendieron estas ideas con la sana intencion de concordar nuestra historia primitiva con la relacion bíblica y dar un origen comun á la raza humana, verdad de la cual somos partidarios; Humboldt siguió la senda, no por espíritu religioso, sino para sostener su teoría de origen asiático de los pueblos americanos.

Adoptadas estas verdades, nos ocurre naturalmente esta nueva observacion. Comenzando la pintura con Culhuacan y terminando con México, no es ni puede ser el relato de la peregrinacion completa de los mexicanos, solo se puede admitir como una fraccion de la historia entera. Segun el testimonio de las autoridades más respetables, el viaje tuvo por punto inicial á Aztlan, adelante del cual hácia el E. quedaba Culhuacan; aquí encontramos un Culhuacan, pero sin la menor noticia de Aztlan. Ambos lugares y en el órden señalado vemos en la segunda pintura, razon por la cual nos decidimos á admitirla como el principio y la primera parte de la peregrinacion. Pero entónces, las relaciones del viaje son dos, y para ello seria preciso que las emigraciones hubieran sido igualmente dos. Así lo refieren nuestros mejores cronistas.

«En este mismo año que murió Tlotzin, dice Ixtlilxóchitl, entraron los mexicanos en la parte y lugar donde está ahora la ciudad de México, que era en términos y tierras de Aculhua señor de Azcaputzalco, despues de haber peregrinado muchos años en diversas tierras y provincias, habiendo estado en la de Aztlan, desde donde se volvieron, que es en lo último de Xalixco. Los cuales segun parece por las pinturas y caracteres de la historia antigua, eran del linaje de los toltecas y de la familia de Huetzitin, un caballero que escapó con su gente y familia cuando la destruccion de los tultecas, en el puerto de Chapultepec, que despues se derrotó y fué con ella por las tierras del reino de Michhuacan hasta la provincia de Aztlan como está referido; el cual estando allí murió y entró en su lugar Ocelopan segundo de este nombre, *el cual acordándose de la tierra de sus pasados, acordó de venir á ella*, trayendo consigo á todos los de su nacion, que se llamaban *mexitín*.»¹

«Despues de esto, á los mexicanos que quedaban á la postre les habló su dios diciendo: que tampoco habian de permanecer en aquel valle, sino que habian de ir mas adelante para descubrir mas tierras, y fuéronse hacia el Poniente, y cada una familia de estas ya dichas, antes que se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas (Chicomoztoc); por lo cual todas las naciones de esta tierra gloriándose suelen decir, que fueron criados en las dichas cuevas, y que de allí salieron sus antepasados, lo cual es falso, porque no salieron de allí, sino que iban á hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho. Y así venidos todos á estas partes, y tomada la posesion de las tierras, y puestas las mohoneras entre cada familia, los dichos mexicanos prosiguieron su viaje hacia el poniente, y segun lo cuentan los viejos, *llegaron á una provincia que se dice Culhuacan México y de allí tornaron á volver*; qué tanto tiempo duró su peregrinacion viniendo de Culhuacan no hay memoria de ello. Antes que se partiesen de Culhuacan dicen, que su dios les habló diciendo: que volviesen allí donde habian partido, y que les guiaria mostrándoles el camino por donde habian de ir; *y así volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México*, siendo guiados por su dios: y los sitios donde se aposentaron á la vuelta los mexicanos, *todos están señalados y nombrados en las pinturas antiguas que son los anales de los mexicanos*; y viniendo de pere-

¹ Hist. Chichimeca, cap. X. MS.

grinar por largos tiempos, fueron los postreros que llegaron aquí á México, y viniendo por su camino en muchas partes no les querian recibir, ni áun los conocian, ántes les preguntaban quienes eran y de donde venian, y los echaban de sus pueblos.»¹

No abrigamos la menor duda. Los mexicanos, salidos en cierta época de Aztlan, llegaron á Culhuacan de México, vivieron aquí algun tiempo, tornaron á volverse en direccion del punto de partida, retornando definitivamente á fundar Tenochtitlan. Son dos viajes y no uno solo, ó mejor dicho, una sola peregrinacion en dos actos diferentes. Esto precisamente relatan las dos pinturas explicadas por el Sr. D. Fernando Ramírez y publicadas en el Atlas de García Cubas; la número 2 tiene por punto inicial á Aztlan y adelante á Hueicolhuacan, terminando en el Culhuacan de México; la primera lámina comienza en este segundo Culhuacan y termina en la fundacion de Tenochtitlan. Si se invierte el orden que ahora guardan, las dos pinturas contienen la relacion auténtica de la emigracion de los mexicanos. Pruébalo, además de estas indicaciones, que los acontecimientos narrados en ambas estampas se encuentran recogidos por nuestros autores como pertenecientes al repetido viaje, verificándolo así áun quienes solo han tenido á la vista una sola pintura; es decir, la narracion se refiere á entrambos documentos, considerándoles como uno mismo.

De haber descuidado esta observacion ha dimanado que los autores no estén contentes en los puntos del itinerario, ni en la cronología, ni en el orden de los hechos; porque han mezclado en una sola relacion, acontecimientos, sitios y tiempos de dos épocas distintas. En suma, nadie ha seguido al pié de la letra la version del relato geroglífico, originándose confusiones, diferencias imposibles de ajustar, lamentables anacronismos. Seguir fielmente los documentos auténticos es restituir la narracion á su prístina pureza, volver á la verdad sustituida hasta ahora por particulares opiniones.

No puede admitirse que sean los itinerarios de dos fracciones diversas de los mexicanos, porque fuera de que entrambas quedarian truncas, las relaciones históricas no lo autorizan. Tampoco son argumento las pinturas del género de la de Aubin,² por pertenecer á tiempos muy posteriores á la conquista, época en que esta clase de documentos no pueden alcanzar la misma fé que los escritos por los *tlacuillo* del imperio; además, es un MS. híbrido, en que, copiado el principio del itinerario con algunas variantes, está completado con la parte final de la respectiva lámina. No obsta, para que las pinturas á que nos referimos formen un solo y mismo cuerpo, que la estampa inicial esté escrita en un sistema siguiendo una anotacion cronológica perfecta, mientras la pintura final sigue la forma de la anotacion cronológica compendiada; esto solo prueba que corresponden á diversas manos, que entrambas relaciones fueron escritas en tiempos antiguos por el sistema primitivo de historiar, repetidas en el sistema moderno, no habiendo llegado á nuestro conocimiento más de una hoja de cada ejemplar. Damos

¹ Sahagun, Hist. gral., tom. III, pág. 143.

² «I. *Otra historia de la Nacion Mexicana*, parte en Figuras y Caracteres, y parte en prosa de lengua «Nahuatl», escrita por un Autor Anónimo el año de 1576, y seguida en el mismo modo por otros autores Indios hasta el año de 1608. Lleva al principio pintadas quatro *Triadecateridas* del Calendario Indiano, y al «fin unas Figuras de los Reyes Mexicanos y otros Governadores Christianos, con las cifras de los años que «governaron.» (Catálogo de Boturini, § VIII, núm. 14.)—El documento que, como se advierte, perteneció al Museo de Boturini, existe en poder de Mr. Aubin, quien le hizo litografiar en fac-simile, Paris, 1851.—En la Coleccion Ramírez se encuentra la traduccion al castellano del texto nahoa de este documento, hecha por el Lic. D. Faustino Chimalpopoca: tenemos copia entre nuestros MSS.

punto á la discusion, no sin advertir al lector, que los lugares geográficos y las relaciones de los autores demuestran cumplidamente nuestros asertos.

II. El carácter mímico, cerro con la cumbre torcida ó encorvada, segun lo tiene dicho el Sr. Ramírez, es el signo ideográfico de Culhuacan; lugar que encontramos en la estampa del principio de la peregrinacion, adelante de Aztlan. De estar pintado de mayores dimensiones que los otros signos de su especie en la misma relacion, se determina la lectura Hueicolhuacan, anteponiéndole la palabra *huey*, grande; dícese igualmente Teoculhuacan, compuesto con la voz *teotl*, dios, sonando el Culhuacan divino ó del dios. El significado del compuesto es, lugar de los culhua: suprimida la partícula *can*, la voz que resulta *colhua* ó *culhua*, aparece compuesta de la radical *col* y de *hua*, partícula que indica posesion, sonando, poseedores de *col*. Pretenden algunos derivar esta sílaba del verbo *coloa*, «encorvar ó entortar algo, ó rodear yendo camino;» pero esto no lo permite la gramática, porque entónces debiera resultar Colohuacan, que no forma buen sentido: sácanla tambien de *colli*, abuelos, cosa que ofrece tambien dificultad. Lo que parece más seguro y autorizado por el geroglífico es, que viene de *coltic*, «cosa tuerta ó torcida,» dando á entender que eran poseedores de cosas torcidas, ó que los individuos de la tribu eran de por sí torcidos ó encorvados. De todas maneras *colhua* no proviene de un nombre de lugar, sino que debe de ser un patronímico: afijado con la partícula de nombres geográficos resulta Colhuacan, y de aquí el étnico *colhuacatl*, *colhuaca*, más las otras dos formas de los terminados en *can*.

En el cerro se observa una cavidad ó gruta, *ostoll*, en donde los emigrantes colocaron á su dios sobre un altar de yerbas; el númen habló repetidas veces y en alta voz, segun lo explican las vírgulas repetidas, cada una de las cuales es el símbolo de la palabra. El dios presenta una cabeza humana como determinativo de sér ó persona, completada por la cabeza y pico del pájaro dicho *huitzilin* ó *huitzitzilin*, chupamirto; es Huitzilopochtli, segun se desprende de la radical geroglífica.

El nombre Huitzilopochtli vemos ortografiado de diversas maneras en los autores, hasta encontrarle desfigurado en Bernal Diaz en la forma Huichilobos. Conforme al sentir de Torquemada, compónese el nombre de *huitzilin*, chupa-flores, y de «*tlahui-puchtli*, que quiere decir nigromántico ó hechicero, que echa fuego por la boca,» ó segun otra version, «de *huitzilin*, que es aquel pajarito, y *opuchtli*, que es mano izquierda.»¹ Adopta la etimología D. Carlos de Sigüenza y Góngora.² Clavigero escribe: «*Huitzilopochtli* es un nombre compuesto de dos, á saber, *Huitzilin*, nombre del hermo- «moso pajarillo llamado *chupador*, y *opochtli*, que significa *sinistro*. Llamóse así por- «que su ídolo tenia en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave.»³ La etimología que une las dos palabras *huitzilin* y *tlahui-pochtli*, aunque esta segunda se tome en el sentido de mago, encantador ó taumaturgo, no está autorizada por la lengua ni por la palabra misma: la segunda forma es la verdadera.

⇒ Quedan rastros en nuestras antiguas tradiciones, de una religion antiquísima en la cual eran adorados los animales; acaso en aquella época el irascible *huitzitzilin* era el emblema del valor guerrero, y bajo esta forma el dios de la guerra. No aparece el supuesto tan descabellado, pues en la mitología azteca estaba admitido, que los espíritus de guerreros habitantes del Oriente, despues de acompañar al sol hasta el zenit, se

1 Monarq. Indiana, lib. VI, cap. XXI.

2 Teatro de virtudes políticas, § 2.

3 Hist. antigua, tom. I, pág. 234, nota.

transformaban en colibrís y se esparcían por los jardines del cielo á libar el néctar de las flores. // Por otra parte, entre los guerreros mexicanos habia algunos muy temidos, porque combatían con la mano izquierda. A estas dos ideas nos parece corresponder el nombre Huitzilopochtli, significando en realidad, el guerrero zurdo, el zurdo dios de la guerra; ó tomando la voz *huitzilin* en su sentido figurado, el zurdo precioso, el zurdo distinguido, valioso, primoroso. La terrible divinidad llamábase igualmente *Tetzahuitl*, cosa espantosa, ó *Tetzahuiteotl*, dios espantoso. Todavía se afirma del númen que, «tenia dos nombres, el uno Huitzilopochtli, y el otro Mexitli, y este segundo quiere decir Ombligo de maguey.»¹

En version diversa de las arriba apuntadas, resulta el compuesto Huitzilopochtli, de Huitziton, capitán conductor de los mexicanos, y de *mapoche*, que es la mano izquierda, como quien dice, Huitziton sentado á la mano siniestra.² «Y aún Torquemada, dice «D. Carlos de Sigüenza, en el lib. II, cap. I de la Monarquía Indiana, dice haberse llamado Huiziton, siendo así que consta lo contrario de cuantas historias de los mexicanos se conservan hoy originales pintadas en su papel, fabricado de rosas del árbol «*Amacuahuatl*, que ellos llaman *Texamatl*, y de que habla el P. Eusebio Nieremberg, «lib. XV, Hist. nat. cap. 69.»³—Al mismo propósito escribe Clavigero: «Boturini, «que no era muy instruido en la lengua mexicana, deduce aquel nombre de *Huiziton*, «conductor de los mexicanos en sus peregrinaciones, y afirma que aquel conductor no «era otro que aquella divinidad; pero además de que la etimología es muy violenta, «esta supuesta identidad es desconocida por los mexicanos, los cuales, cuando empezaron su romería, conducidos por Huitziton, adoraban ya de tiempo inmemorial aquel «númen guerrero.»⁴ Hé aquí según comprendemos la historia de la idea: Torquemada, quien tuvo á la vista las pinturas en que nos vamos ocupando, comenzó la interpretación por la segunda parte del viaje, es decir, por la estampa número I del Sr. Ramírez, y en este sentido es evidente que Huitziton se encuentra entre los guías de la tribu, aunque no consta sea el único, ni el principal conductor: de Torquemada tomó Boturini, y Veytia le siguió. Pero el sabio franciscano cometió un error. Si hubiera acudido al verdadero principio de la peregrinación, encontrara que los aztecas al dejar á Aztlan ya traían por su principal Dios á Huitzilopochtli, ignorando nosotros en cuál tiempo comenzó su culto. Esto mismo observan y corrigen D. Carlos de Sigüenza y Clavigero, dándonos nuevo apoyo para el orden en que colocamos las estampas de la peregrinación. En último análisis, Huitziton no es el origen de Huitzilopochtli, sino su recuerdo: Huitziton, formado de *huitzilin* con la partícula determinativa del diminutivo, no quiere decir otra cosa que, chupamirtito.

Nueva confirmación de nuestros asertos aducimos: «Traían consigo un ídolo que llamaban Huitzilopochtli, que quiere decir *siniestra* de un pájaro que hay acá de pluma «rica, con cuya pluma hacen las imágenes y cosas ricas de pluma; componen su nombre «de *Huitzitzilin*, que así llaman al pájaro, y de *opochtli*, que quiere decir *siniestra*, y «dicen Huitzilopochtli. Afirman que éste ídolo los mandó salir de su tierra prometiendoles que les haría príncipes y señores de todas las provincias que habían poblado las «otras seis naciones, tierras muy abundantes de oro, plata, piedras preciosas, plumas

1 Torquemada, lib. III, cap. XXIII.—Clavigero, tom. I, pag. 234-235.

2 Boturini, Idea de una nueva hist., pág. 61.—Le sigue Veytia, tom. II, pág. 94.

3 Piedad heroica, § 2.

4 Hist. antigua, tom. I, pág. 234, en la nota.

«y mantas ricas, y de todo lo demas: y así salieron los mexicanos como los hijos de Israel á la tierra de promision, llevando consigo este ídolo metido en una caja de juncos.»¹

Huitzilopochtli era el verdadero conductor de la tribu, Aacatl era solo su intérprete y teniente.

Los emigrantes abandonaron á Aztlan, atravesaron en *acalli* (de *atl*, agua, y *calli*, casa; casa de agua) la parte del lago que les separaba de la tierra firme, y tomaron rumbo para Huiccolhuacan: aquí colocaron al númer en una gruta, sobre un altar de yerbas, tal vez la caja de juncos en que le conducian. Habló Huitzilopochtli repetidas veces expresando su voluntad. Verifícase una teofanía; mandó el dios se le erigiera tabernáculo, se constituyera sacerdocio, y nombró personas que en hombros le llevaran durante la peregrinacion.² Infírese que la tribu iba regida por la teocracia: Aacatl no manda en su nombre sino en el del númer; el sacerdote jefe recibe directamente las órdenes de la divinidad para comunicarlas á la multitud; de esta manera los mandatos no admiten réplica ni discusion, quedando sujetos los transgresores á penas tan severas como irremisibles. Fábula es que el ídolo hablara; Aacatl fingia las pláticas con el dios, y el pueblo le creía: en los mismos coloquios se han hallado los ministros con los números de todos los pueblos; así recibió Mahoma el Koram de manos del arcángel é hizo su viaje al cielo.

En Teoculhuacan encontraron los azteca con ocho familias emigrantes, que segun sus nombres geroglíficos eran los matlatzinca, tepaneca, chichimeca, malinalca, chololteca, xochimilca, chalca y huexotzinca. Todos ellos juntos se pusieron procesionalmente en camino, siguiendo las prescripciones del dios. Rompia la marcha y guiaba la columna Tezeacoatl, cargando á la espalda en un *quimilli* y cesta de juncos á Huitzilopochtli; seguíanle Cuauhcoatl y Apanecatli llevando en la forma del primero los paramentos y objetos necesarios al culto, y al fin iba Chimalma, la misma mujer que en Aztlan vimos, cargada tambien con utensilios sagrados, dando á entender que las hembras estaban asociadas al ministerio sacerdotal: los cuatro privilegiados arrastraban tras sí al pueblo maravillado. Llamábase el tabernáculo, *teoicpalli*, silla de dios; los sacerdotes eran *teotlamacazque*, siervos ó servidores de dios; el acto de conducir al ídolo, *teomama*, cargar ó llevar en hombros á dios.

Apénas rendida la primera jornada, á consecuencia de una manifestacion terrible de Huitzilopochtli, las ocho tribus fueron despedidas, quedando solos los azteca, quienes prosiguieron andando en la forma determinada procesional que primero, é iba el dios hablando con sus conductores. De improviso se presentó á la vista de la comitiva el complemento de aquella teomitia, los tremendos sacrificios humanos. Sirviendo de arañas plantas de *huixachin* y unas enormes biznagas, yacian abiertos los pechos y sacado el corazon, un michhuaca, un nahuatlaca y un azteca: el bárbaro oficiante era Aacatl. ¿Este legislador y pontífice fué el inventor de estas terribles ejecuciones, ó solo deben admitirse como la manifestación de una práctica antigua? Nos inclinamos á creer que aquella fué la vez primera en que se consumó el crimen, y cargamos sobre el feroz caudillo la responsabilidad de la abominable institucion.

Dada la última mano por este medio al nuevo culto, el númer habló á la tribu dicién-

1 Códice Ramírez. MS.

2 Véanse las explicaciones á la estampa del Sr. Ramírez, á las cuales nos ajustamos principalmente: en lo de nuestro propio caudal, ni inventamos, ni damos rienda suelta á nuestra imaginacion: nuestros dichos se fundan, bien en las pinturas mismas, bien en las relaciones de nuestros escritores de más nota.

dole: «Ya estais apartados y segregados de los demas, y así quiero como escogidos míos, «no os llameis en adelante azteca sino mexicana.» Mudándoles el nombre, dióles un distintivo para marcarles muy particularmente; púsoles en rostro y orejas un emplasto de trementina, *oxill*, cubierto de plumas; entrególes un arco, flecha y rodela, insignias de guerreros con las cuales saldrian por todas partes vencedores; añadió un *chitatli*, especie de cesto de red para llevar el fardaje, en memoria del sitio que tenian destinado.¹ Cambiaron el nombre de *azteca* por el de *mexi*. Huitzilopochtli por llevar la señal dada á sus adeptos se decia Mexitli, dando á entender *ungido*; así los *mexi*, en plural tambien *mexitin*, significaban, ungidos, señalados, dedicados ó pertenecientes á Mexi ó Mexitli. Por todos estos procedimientos el legislador Aacatl, aisló la tribu, le impuso nuevo nombre para borrar todo vestigio de lo antiguo, le consagró aplicándole distintivo particular: guiada por el dios, directamente conversando con él, era sin duda la predilecta y escogida; de aquí un sentimiento profundo de nacionalidad, que no pudieron torcer los siglos ni las vicisitudes de su vida aventurera. En la estampa no se vuelve á conmemorar al terrible Aacatl, primer legislador y pontífice de los azteca.

Hemos dado una idea somera del principio de la peregrinacion azteca, para servir de prueba á que la estampa marcada con el número dos, en realidad es la primera, ya que comienza por Aztlan y por Hueicolhuacan. Mas de todas maneras la cuestion queda en pié: ¿en dónde deben buscarse entrambos lugares? Clavigero marca de esta manera el itinerario de los mexi; el rio Colorado, que desagua en el Golfo de California, y corresponde al rio ó brazo de mar figurado en la estampa; caminaron al S. E. hasta dar con el Gila, en cuyas orillas se detuvieron por algun tiempo; puestos de nuevo en marcha, hicieron otra mancion en Chihuahua, en el lugar conocido por *Casas grandes*; desde aquí, atravesando por los montes de la Tarahumara y dirigiéndose hácia Mediodía, llegaron á Hueicolhuacan llamado actualmente *Culiacan*, en el golfo de California, en donde permanecieron tres años, y formaron la estatua de madera de Huitzilopochtli para que les acompañara en su viaje; de Hueicolhuacan, caminando muchos dias en direccion del Levante, llegaron á Chicomoztoc donde se detuvieron. «No es conocida la situacion de Chicomoztoc, donde los mexicanos residieron nueve años; yo creo, sin embargo, que debia estar á veinte millas de Zacatecas, hacia Mediodía, en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fué obra de los mexicanos, durante su viaje; porque además de la tradicion de los zacatecas, antiguos habitantes de aquel país, siendo éstos enteramente bárbaros, ni tenian casas, ni sabian hacerlas, ni pueden atribuirse sino á los azteques aquella construccion descubierta por los españoles. La disminucion que allí experimentó su número de resultas de la separacion, será sin duda la causa de no haber fabricado otros edificios en el resto de su caminata.»²

Conforme al sistema de nuestro muy distinguido historiador, las extensas ruinas que hácia el Norte subsisten, son restos de las ciudades construidas por los aztecas y marcan el itinerario de la tribu. El rio Colorado, Casas grandes del Gila, Casas grandes de Chihuahua, Culiacan en Sinaloa, las ruinas de la Quemada, son etapas de aquel viaje: el Cerro de los edificios parece además ser, el mítico y desconocido Chicomoztoc. Apoya este aserto, que las naciones entre las cuales se encontraron aquellas construcciones, en realidad dignas de llamar la atencion, eran bárbaras, del todo ignorantes en

¹ Torquemada, lib. II, cap. I.—Texto de la pintura Aubin, MS.

² Hist. antigua, tom. I, pág. 107.

el arte arquitectónico, y, por consecuencia, no pudieron ser los artífices; deben pertenecer á pueblos muy más adelantados, como los aztecas; corroborando la idea, que la tradición asegura que por ahí caminaron los mexi durante su peregrinación.

Disentimos, en lo absoluto, de estas ideas. Si las pinturas marcan en realidad el camino de la tribu; si ellas son auténticas y contienen la verdadera relación de los hechos, hay que seguir las al pie de la letra, sin tergiversarlas y torcerlas á medida de la voluntad y por livianas consideraciones. Pues bien, entre Aztlan y Hueicolhuacan no hubo mansión intermedia alguna. Chicomoztoc no se encuentra nombrado en la primera estampa, y corresponde evidentemente á la segunda. Chicomoztoc quiere decir siete cuevas, y en las ruinas de la Quemada no se encuentran esas grutas. Dicen los vestigios encontrados en Casas grandes del Gila, Casas grandes de Chihuahua y Cerro de los edificios, que eran grandes y populosas ciudades, extendidas en una área muy considerable. Ahora bien, las construcciones son de género diverso del de los aztecas; los mexi, según todas las tradiciones, aparecen como semibárbaros; son un pueblo viajero que solo se detiene á descansar de cuando en cuando para tomar aliento, con ánimo deliberado de proseguir el camino hasta encontrar realizadas las promesas de su dios; una nación que está de paso no se entretiene en construir grandes obras para abandonarlas en seguida; aún cuando fuera este su intento, demasiadamente cortos eran los años que permanecían en cada lugar, para dar cima á tan colosales labores; se observan en las ruinas de la Quemada no solo palacios, templos, fortificaciones, sino caminos tendidos á lo lejos en distintas direcciones, cosas que no se emprenden sino por pueblos tranquilos y sedentarios. Por estas y otras consideraciones de que hacemos gracia al lector, la hipótesis no nos parece sostenible.

Vamos á nuestro turno á ensayar otra hipótesis, que tal vez aparezca más descabellada que las hasta ahora emitidas. Serémos breves, comenzando por indicar lo que nos sirve de fundamento. Según la tradición pura mexicana, Aztlan era una isla en medio de un lago; estaba situada hácia Xalisco; al Oriente se encontraba Hueicolhuacan. Siguiendo el itinerario escrito, los emigrantes se detuvieron en el lugar sin nombre en donde fueron despedidas las ocho tribus encontradas en Teocolhuacan, pasaron por Cuextecatlichocayan sin parar, y en Coatlicamac hicieron su primera demora por espacio de veintiocho años. De estos lugares desconocidos siguen inmediatamente Tollan (Tula), Atlitlalaquian (Atitalaquia), Tlemaco, Atotonilco, Apazco, Tzompanco (Zumpango), Xaltocan, Acalhuacan (desaparecido, pero está nombrado en la matrícula de los tributos), Ehecatepec (San Cristóbal Ecatepec), Tulpetlac, Coatitlan (Santa Clara Coatitlan), Huixachtitlan (Cerro de la Estrella ó cerro de Iztapalapan), Tecpayocan, Pantitlan, Amalinalpan (perdido), Pantitlan, Acolnahuac, Popotlan, Techcatitlan (no sabemos encontrarle), Atlacuihuayan (Tacubaya), Acocolco (lugar en la laguna), Culhuacan de México. De Tula en adelante, con pocas excepciones, los lugares son todos bien conocidos y pueden marcarse sobre nuestros planos actuales, y todos estos no son pueblos fundados por los mexi, sino que las poblaciones existían ya de muy antiguo, sirviendo de pasajero albergue á los emigrantes.

Propiamente subsiste la duda entre Aztlan y Tollan. Atendiendo á la topografía de los lugares, en nuestra opinión, Aztlan estaba situado en la isla de Mexcalla en el lago Chapalla: esto satisface á una isla dentro de un lago, lago situado hácia Xalisco. El lago de Chapalla ó mar Chapálico mide, según Galeotti, 27 leguas de E. á O., y de 3 á 7 de N. á S.: contiene el vaso tres islas; la de Mexcalla separada de otra segunda por

un corto canal; la de Chapalla frente al pueblo del mismo nombre, tres leguas al O. de la primera. Chapalla, nombre de la lengua nahoa, se deriva del verbo *chapani*, mojar-se mucho ó haber en el suelo mucho lodo, con el abundancial *tla*, formando Chapa-tla, por error ó por eufonía convertido en Chapalla: cuádrale la etimología, porque «durante los meses de Abril y Mayo bajan las aguas cinco piés tres pulgadas, y por esta razón se reduce á pantano una gran parte de sus orillas, y la ciénaga de Cumuruato llega á secarse enteramente, en términos de quedar algunos cortos canales en que solo pueden navegar canoas.» Preciso es tener en cuenta los cambios sobrevenidos en el terreno, durante los siglos transecurridos desde aquella época (Año 648 de la Era cristiana). Mexcalla viene de *mexi*; de *calli*, casa, y el abundancial *tla*; Mex-cal-la, donde abundan las casas de lo mexi, en donde están las casas de los azteca. No debe ponerse en olvido, que en las excavaciones practicadas en aquella localidad se encuentran fragmentos de vasos, utensilios é ídolos de barro del tipo azteca; alguna vez arrojan las aguas á la orilla objetos de esta especie.

Al Oriente de Chapalla, en tierras del Estado de Guanajuato, cerca de la orilla del río Lerma que en el lago desemboca, se encuentra el cerro de Culiacan, en la demarcación de la hacienda del mismo nombre: el lugar no puede convenir mejor al intento, sin necesidad de ir hasta Sinaloa en su busca. El *huixachin* y la biznaga en que fueron consumados los sacrificios humanos, parecen acusar el país de Michoacan en que son abundantes aquellas plantas; parece corroborarlo el que uno de los sacrificados está nombrado por medio de un pez, signo ideográfico así del Michhuacan como de sus moradores. En la misma comarca debe buscarse Cuextecatlichocayan, lugar visto de paso.

Que los mexi atravesaron el Michoacan consta en la historia.¹ A Coatlicamac es preciso colocarle á la orilla del lago Pátzcuaro. Los azteca, que venian de la isla de un lago, teniendo á la vista un lago con islas, pensaron ser aquel el lugar prometido; desengañados por el dios, pidiéronle les concediese dejar allí algunos de su pueblo por moradores. Concedióseles el deseo, á condicion de dejar entrar al lago cuantos quisieran bañarse; éstos serian abandonados, en tanto que los demás partirian llevándose las ropas de los primeros. En efecto, mientras cantidad de hombres y mujeres se solazaban en el baño, el resto de la tribu recogió ropas y alhajas, alzó silenciosamente el real y se puso en marcha. Cuando los bañadores salieron á la orilla se encontraron desnudos y abandonados; no conociendo límite su enojo, en odio á sus antiguos hermanos cambiaron de costumbres y tambien de idioma.² No podemos admitir esta tradicion con todos sus pormenores, porque es imposible creer en la identidad de origen etnológico entre mexica y michhuaca, y ni siquiera suposible admitimos que un pueblo entero trueque su propio idioma, por otro inventado en un momento de enojo. La verdad, confirmada por la tradicion es, que los tarascos ocupaban ya el Michhuacan cuando llegaron los emigrantes mexi; estos se establecieron en la orilla del lago de Pátzcuaro, y cuando el dios les precisó á salir de nuevo al camino, pérfidos huéspedes, robaron cuanto pudieron de los michhuaca, huyendo despues recatadamente. A nuestro entender, este es el sistema que nos acerca más á la realidad. En las emigraciones modernas y de los tiempos históricos, no hay que forjar leyendas con distancias y tiempos inconmen-

¹ Códice Ramírez.—Durán, tom. I, cap. III, etc.

² Códice Ramírez. MS.—Durán, tom. I, cap. III. Beaumont, Crónica de Michoacan, tom. I, cap. VII. MS.—Con algunas variantes en Fr. Gregorio García, Acosta, etc., etc.

surables, ni divagar por los campos de una descarriada imaginacion; redúzcase todo á sus justos límites, guiados por el estudio de los documentos auténticos.

III. Dando cuenta de los jefes que condujeron la tribu durante la peregrinacion, debemos mencionar á Huitzilihuitl y á su hermana Chimalaxoch (Lám. 1, núm. 3). El ave y plumas expresadas á la derecha, arrojan los elementos de la palabra Huitzilihuitl como más adelante veremos. El grupo geroglífico de la izquierda está compuesto de una rodela ó escudo, *chimalli*; del carácter simbólico del agua, *atl*, y de una flor, *xochitl*; de aquí los elementos fónicos de la palabra *Chimal-a-xochitl*, ó Chimalaxoch, nombre de una flor acuática, redonda ó en forma de escudo. Los determinativos hombre y mujer en la estampa, están pintados asidos por los cabellos de la frente por sendos guerreros, indicacion de que han sido tomados prisioneros de guerra. Los mexi, despues de haberse aposentado en Chapultepec, fueron combatidos por los pueblos de la comarca; vencidos y expulsados del lugar, se refugiaron en Acolco, de donde fueron llevados cautivos ante Coxcox, señor de Culhuacan. Chimalaxoch iba llorando, mas confiada en su dios decia: «Esta es mi suerte y ventura, nosotros vamos cautivos; pero tiempo vendrá en que haya en nuestra familia quien vengue estos agravios.»¹ Entrambos hermanos iban desnudos, y como Coxcox pareciera compadecido de la mujer, Huitzilihuitl le dijo: «Dadle algo, señor, á la pobre jóven. Y el rey respondió: No quiero, así ha de «caminar.»² Huitzilihuitl murió en Culhuacan, tal vez de muerte violenta: este caudillo, á quien algunos autores llaman Huitzilihuitl el viejo, y le dicen rey de los mexicanos, ha dado motivo á conjeturas y áun á confusiones, al suponerle rey de México, en una época en que no solo no estaba establecida la monarquía, pero ni siquiera la ciudad. Aacatl desapareció sin que sepamos en donde, no obstante lo cual el régimen teocrático prevaleció en la tribu mexi; el peligro en Chapultepec trajo cierta modificacion social, el nombramiento de Huitzilihuitl, no como rey, sino como jefe militar para entender en cosas de guerra. Sin duda que los sacerdotes, en nombre del dios, seguian con la supremacía del mando, y disponian de la suerte de la tribu; pero ya se nota la ingerencia de los guerreros, la subdivision en familias con jefes distinguidos entre la multitud: comenzaba á iniciarse la lucha entre la fe y la fuerza. Con un episodio de la guerra entre Culhuacan y Xochimilco, en que los mexi dieron muestras, así de su bravura como de sus instintos perversos y sangrientos, termina la primera lámina, para nosotros el principio de la peregrinacion.

IV. La segunda pintura, primera en el Atlas de García Cubas, comienza en Culhuacan de México, con el grupo geroglífico interpretado por el diluvio universal. Los emigrantes no aparecen mandados por un solo caudillo, ni está presente la imagen del dios; quince figuras humanas, con su nombre geroglífico colocado sobre la cabeza, sirven de determinativo para expresar, bien quince jefes principales que forman el consejo de la nacion, bien quince familias en que la multitud está dividida. Lo más admisible parece ser que eran familias, distinguidas con un apellido particular, y cuyo jefe conservaba el nombre. Nos determina á admitir esta conclusion, que habiendo durado el viaje desde el año ce tochtli 882 al ome calli 1325, es imposible que un solo y mismo individuo pudiera vivir tan largo tiempo, y en la pintura se observa, que unos de estos primitivos emigrantes perecen en ciertos lugares, se presentan de nuevo otros, y algunos to-

¹ Torquemada, lib. II, cap. IV.

² Texto mexicano de la pintura Aubin.

davía encontramos como fundadores de la ciudad de México. El Sr. D. Fernando Ramírez no dió en su explicacion la lectura de estos nombres, que nosotros nos atrevemos á descifrar aquí, siguiendo el orden alfabético con que en la estampa están marcados.

Torquemada escribe los nombres de los emigrantes de esta manera: Axolohua, Nana-catzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyayauh, Tuzpan, Tetepán, Cozca, Xiuheac, Acolhuatl, Ocelopan, Tenoca, Ahatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Tezacatetl, Mimich y Tezca.¹ Veinte personas en todo, aunque en la estampa solo se distinguen quince en el comienzo. Siguiendo el orden en que están colocados, les desciframos de esta manera.

a. Escrito con el símbolo *atl*, atravesado por una flecha, *mill*. Entrambos caracteres son notables en la escritura geroglífica. *Atl* arroja siempre en los compuestos, no siendo la palabra final, la radical *a*: esta radical entra á veces con su significado propio, *agua*; mas en otras ocasiones solo expresa el sonido simple de la vocal *a*, íntegra la palabra de que forma parte, y pierde su significado propio. En este segundo caso, de signo simbólico se convierte evidentemente en carácter fonético, supuesto que expresa el sonido *a* en general, sin atinencia con idea alguna determinada. Así el fonetismo en la escritura geroglífica, determinado por la estructura peculiar de la lengua, comenzó á fijarse por sonidos compuestos, silábicos ó polisilábicos, para salir á los sonidos simples representados por las vocales. En cuanto á *mill*, entra en los compuestos con su radical propia *mi* y con su significado; pero teniendo además en cuenta la acción que está ejecutando, como en el presente caso que atraviesa el agua, por la facilidad con que el idioma se presta á convertir los nombres en verbos, expresa conjuntamente la acción y determina el verbo *mina*, «tirar saeta ó garrocha» ó «asaetear á alguno,» ó «sangrar á otro.» De aquí los elementos fónicos de la palabra *A-mi-mill*, lo cual no significa, agua asaeteada con flecha, sino *cazador con flechas*, porque *ami* significa, «montear ó cazar,» y el mismo significado se saca tomando la etimología de *amini*, «montero ó cazador.» En la palabra *A-mi-mill*, escrita con los caracteres simbólicos expresados, se descubre la intención de anotar una frase por medio de símbolos de muy distinto significado. Pueden los lectores comparar lo que establecemos acerca de los geroglíficos mexicanos, con lo que ya tienen escrito los Señores Aubin² y Pipart.³

b. *Tenoch*. Le encontraremos adelante. Le trae Torquemada diciendo Tenoca.

c. *Mimich*. Expresado por una red para pescar, *nichmatlall*, nombre que determina el verbo *mimichma*, pescar, y el nombre *mimichmani*, pescador. Por regla general, los nombres de persona pierden á voluntad la última sílaba, para diferenciarles del nombre propio del objeto: *Mimich*, el que pesca ó el pescador. Se encuentra nombrado por Torquemada.

d. *Icxicuauh*. Escrito con la garra de una ave *icxill*, y la cabeza de una águila *cuauhtli*. *Icxicuauh*, piés de águila, ó el que anda como águila. No se encuentra en la lista de Torquemada, si bien se le nota en ésta y otras pinturas.

Para obtener el verdadero significado de los compuestos, es preciso á veces tener delante el geroglífico, ó bien conocer con toda exactitud la verdadera acentuación de la

¹ Monarq. Indiana, lib. II, cap. III.

² Memoire sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains.—Revue Orientale et Américaine, par Léon de Rosny. Tom. III, pag. 224.—Tom. IV, pag. 33 y 270.—Tom. V, pag. 361.

³ Congrès international des Américanistes. Compte-rendu de la seconde session. Luxembourg—1877. Paris, 1878. Tom. II, pag. 346.

voz, porque si no, dan motivo á confusion las radicales homófonas. En el caso presente, *cuauhtli*, arroja la radical *cuauh*; tambien *cuabuihl* palo, árbol, madera, al perder la sílaba final *ihl*, da la radical *cuauh*: para determinar si el compuesto se deriva de la una ó de la otra voz, es indispensable ver las figuras, ó bien percibir la acentuacion: en *cuauhtli* es larga la primera sílaba; en *cuabuihl* la primera sílaba es breve.¹

e. Ocelopan. De los fundadores de México; está en la lista de Torquemada.

f. Cuapan. Lo mismo que el anterior.

g. Aatzin. Una cabeza con el símbolo *atl* en la boca abierta cual si estuviera bebiendo; de aquí la radical *a*, por la accion indicada, el verbo *atli*, «beber agua, vino ó cacao,» formando *A-atl*, y con la partícula reverencial *Aatzin*, el que bebe agua. Torquemada escribe incorrectamente, á nuestro entender, *Ahatl*.

h. Ahuexotl. Fundador de México; le trae Torquemada.

i, Acacilli. Como el anterior.

j. Atle ó Atlehl. Escrito con los símbolos del agua, *atl*, y del fuego *tlchl*. *Atl* significa, «agua, orines, guerra, ó la mollera de la cabeza.» Por esta causa nos parece que el significado de la metáfora mexicana *atl tlachinolli*, guerra ó batalla, fué sacada sin duda del antagonismo que existe entre el agua y el fuego. Tambien pudiera leerse silábicamente *a-tle*, «nada ó ninguna cosa.» No se encuentra en la lista de Torquemada.

k. Huitziluhuitl. Grupo geroglífico ántes explicado. Al fin de la lámina anterior, Huitziluhuitl fué llevado cautivo á Culhuacan, y dijimos que allí murió; ahora le vemos de nuevo entre los emigrantes, lo cual prueba nuestra opinion; son familias cuyos jefes conservan constantemente el mismo nombre. No consta en Torquemada.

l. Papalo ó Papalotl. Sacado de la mariposa, *papalotl*, que le sirve de nombre. No le trae Torquemada.

m. Tlalaala. Expresado por una hoja verde de *tlalaala*, «malva, yerba para medicina ó ayuda.» Es el Tlalala de la lista de Torquemada.

n. Huitziton. Grupo de un geroglífico compuesto de un pajarillo todavía en el nido. El ave es el *huitzilin* ó *huitzitzilin*, en forma de diminutivo. Huitziton, chupamirtito. No le incluye Torquemada en su lista, no obstante admitirle entre los emigrantes. Encontrar aquí á Huitziton es una prueba irrecusable de que este capitan deificado no dió origen al dios Huitzilopochtli.

o, Xomimil. Fundador de México, y en su lugar le explicaremos: le pone Torquemada.

Siguiendo la suerte de los emigrantes en la estampa, vemos que Huitziluhuitl (número 19), se separó de sus compañeros para retirarse á Cuauhmatla.

En esta segunda lámina, y no en la primera, se encuentra mencionado el lugar de Chicomoztoc. El nombre geroglífico está compuesto de siete puntos numerales, *chicome*, colocados sobre un cerro, determinativo de lugar, con la indicacion de gruta, *oztotl*; los elementos fónicos suenan *Chicom-ozto-c*, en las siete cuevas (núm. 26). Sea lo que se quiera de cuanto se ha dicho acerca de este misterioso lugar, colocándole en regiones muy apartadas, allá en donde ántes se soñaba á Aztlan, la estampa que seguimos viene á disipar un tanto la oscuridad, pues si no determina el sitio, da al ménos indicaciones para buscarle en comarcas cercanas y de nosotros conocidas. En efecto, siguiendo el derrotero en el que pocos puntos no pueden ser señalados con exactitud, le

¹ Arte mexicana, por el P. Antonio del Rincon. México, 1595.

encontramos entre Cuauhtepec hácia los 19° 34' lat. y 0° 1' long. O. de México, punto anterior, y Huizquilucan hácia los 19° 25' lat. y 0° 10' long. O., punto posterior, lo cual indica que no debia encontrarse á larga distancia de entrambas poblaciones. El estudio de la geografía de las estampas viene á poner de manifiesto que Chicomoztoc debe colocarse en las montañas habitadas por los otomís, al N.O. y no á muy gran distancia de México. Segun consta en la historia, Chicomoztoc no es la cuna ó el origen de las naciones de Anahuac; segun lo mejor averiguado, era un santuario célebre en el culto de los antiguos habitantes del país, al que sucesivamente, y algunas veces reunidas, fueron las tribus emigrantes, ya para rendir adoracion á los númenes nacionales, ya para congraciarse con los dueños de la tierra.

XIII

NOMBRES DE LOS SEÑORES DE MÉXICO.

MATERIALES PARA UN DICCIONARIO DE GEROGLÍFICOS AZTECAS.

I. *Tenuch* ó *Tenoch*. El nombre geroglífico, ya en el Códice Mendozino (lám. I., núm. 6), ya en todos los MSS. ó pinturas que conocemos, está expresado como en nuestra actual lámina primera, núm. 4, grupo copiado del P. Duran. Se compone el grupo, el de la derecha, del carácter simbólico *tetl*, piedra, que en todas ocasiones entra en los compuestos expresando la sílaba *te*, bien con su propio significado de piedra, bien como solo sonido fonético integrando una palabra de distinta significacion. Encima del *tetl* se advierte el fruto del *nopalli* (*nopal* en nuestra manera actual de hablar; *cactus*), llamado en mexicano *nochtli*, y conocido entre nosotros por *tuna*.¹ De los elementos fónicos resulta *te-nochtli* (nombre de la tunita colorada), sonando, *tuna de piedra*, atendiendo á que es un tanto cuanto dura, ó á la forma semejante al de pequeñas piedras rodadas.² De *tenochtli*, nombre de objeto, suprimida la última sílaba *tli*, queda Tenoch, nombre de persona. Así el mismo símbolo, solo ó con el determinativo hombre, tiene diverso significado y, digamos así, distinta pronunciacion en la cantidad silábica.

Dos veces en las estampas del P. Duran se encuentra á Tenoch, teniendo al lado una compañera. El nombre geroglífico de ésta, está expresado (lám. I, núm. 4, grupo de la

1 La voz *tuna* no pertenece á la lengua nahoa ni á la castellana, sino á la de las islas.—«*Tuna*: planta del antiguo género *Cactus*, conocida vulgarmente con el nombre de higuera chumba. *Cactus opuntia*. Hoy dia se han separado del género *Cactus* todas las especies, cuyos tallos están formados por palas articuladas más ó ménos anchas y cubiertas de grupillos de espinas, constituyendo el género *Opuntia*, que equivale al de las higueras tunas.» Vocabulario en Oviedo, tom. IV, pág. 606.—Hernández, lib. VI, cap. 106, describe siete especies de *nochtli*.—*Tuna* es una de tantas voces que los conquistadores aprendieron en las islas, é introdujeron despues en la Nueva España, haciendo olvidar los nombres indigenas, que en otra multitud de casos sobrevivieron y aun subsisten. En España se nombra al *nochtli* ó *tuna*, higos de Indias, higos chumbos.

2 La radical *te* se encuentra en varios nombres de frutas. *Xocoll*, fruta; *xocotell*, «fruta muy verde y por sazonar;» *texocoll*, tejocote (*Cratægus mexicanus*. F. Rosáceas.) Se descubre en las dos formas *xocotell* y *texocoll*, que la radical antepuesta indica cierto orden entre frutas á las cuales se suponian determinadas cualidades, una especie de clasificacion botánica que nosotros no atinamos á establecer.